

This is an electronic reprint of the original article.

Please cite the original article:

Kempas, I. 2019. Romance languages : multilingualism and language acquisition. Anna Gudmunson, Laura Álvarez López and Camilla Bardel (eds.) (2017), Frankfurt am Main and New York: Peter Lang, ISBN 9783631717585 (versión impresa). Pp. 181. Sociolinguistic Studies 12 (2), 295-297. DOI: 10.1558/sols.34915



SeAMK 

SEINÄJOEN AMMATTIKORKEAKOULU
SEINÄJOKI UNIVERSITY OF APPLIED SCIENCES

***Romance Languages: Multilingualism and Language
Acquisition***
**Anna Gudmunson, Laura Álvarez López and Camilla Bardel
(eds) (2017)**

Frankfurt am Main and New York: Peter Lang
ISBN 9783631717585 (versión impresa). Pp. 181

Reviewed by Ilpo Kempas

En línea con su título, esta obra colectiva constituye de por sí un conjunto multilingüe, con artículos escritos en español, portugués, italiano e inglés. Los artículos son muy especializados e introducen al lector en temas bastante poco tratados en la bibliografía; así pues, presentan datos y resultados novedosos. Las lenguas románicas constituyen el denominador común de todos los artículos, pero en la obra siempre se examinan en relación con otros idiomas, ya sea en contactos directos entre idiomas o en situaciones de aprendizaje. Asimismo, cabe mencionar que todos los artículos van acompañados de bibliografías amplias: se trata, pues, de una obra científica seria, con una temática consecuente.

La lectura del libro requiere conocimientos de las lenguas anteriormente mencionadas; por ello, es de suponer que la mayoría de aquellos que lo consulten no lean el libro entero. Por otro lado, su carácter multilingüe puede verse precisamente como una riqueza frente a la posición cada vez más predominante del inglés como lengua de las ciencias, incluso en el campo de la Filología Románica.

Ángela Bartens (págs. 11–35) aborda una variedad poco tratada en la bibliografía, el español de Guinea Ecuatorial, cuyas características morfosintácticas examina junto con el portugués angoleño. Con ejemplos ilustrativos, demuestra la presencia de ciertos rasgos comunes a ambas variedades. La autora no afirma

Affiliation

University of Helsinki / Seinäjoki University of Applied Sciences, Finland
email: ilpo.kempas@seamk.fi

explícitamente que considere las influencias adstráticas de las lenguas bantúes de un mismo subgrupo como la explicación definitiva a las afinidades morfo-sintácticas entre ambas variedades, pero deja que sus ejemplos y otra evidencia hablen por sí mismos: estos apoyan la hipótesis anterior y llegan a convencer al lector sobre el origen bantú de los rasgos presentados. Las similitudes entre ambas variedades son simplemente demasiado grandes para explicarse por el azar.

El capítulo escrito por Clarice Corbari (págs. 37–55), basado en los resultados de un estudio empírico, trata sobre las actitudes lingüísticas en dos localidades bilingües del estado de Paraná, Brasil. Las preguntas dirigidas a la población meta pueden ser relevantes para el estudio, pero algunas pueden parecer algo sorprendentes para un lector extranjero: a los encuestados se les pregunta (pág. 46) si opinan que el uso de las lenguas distintas del portugués (polaco, italiano, ucraniano, español, etc.) *debería prohibirse* en lugares públicos; esta pregunta se presenta, además, bajo la categoría de componentes cognitivos. El enfoque metodológico plantea ciertas dudas también en el caso de las preguntas de si el encuestado se enamoraría de un(a) hablante de esos idiomas o se casaría con él/ella y *por qué*. Por lo demás, el artículo ofrece una interesante mirada a una realidad lingüística geográfica poco conocida.

Anna De Marco, Patricia Sorianello y Emanuela Paone (págs. 57–85) ofrecen resultados relacionados con un tema novedoso, la adquisición de emociones en el italiano no nativo – su codificación y decodificación – y cómo se les enseña a aprendices extranjeros. Por razones prácticas, esos aspectos prosódicos suelen caer fuera del alcance de los cursos tradicionales de idiomas, aunque puedan resultar fundamentales para la interpretación correcta del mensaje lingüístico. Las autoras demuestran que, en efecto, es posible enseñar la adquisición de emociones (págs. 75–79). En el artículo, las lenguas maternas de los aprendices eran el ruso y el persa, pero puede plantearse lo que ocurre si la distancia cultural aumenta más aún; por ejemplo, cuando los aprendices nativos del chino, japonés y vietnamita aprendan la adquisición de emociones en el italiano.

Eugenio Gorla (págs. 87–108) describe el español y el inglés en el discurso bilingüe en Gibraltar, denominado *llanito*, que se examina como un cambio de código, o, más precisamente, su subtipo *language mixing*. El artículo es muy informativo y abre una perspectiva a una realidad que fácilmente escapa a un turista extranjero que visita Gibraltar durante una breve estancia. Los resultados podrán contrastarse con estudios futuros a los recogidos en otros enclaves, de otros idiomas.

Marilisa Vitale y Anne De Meo (págs. 109–122) investigan las posibles influencias de las diferencias rítmicas entre idiomas en el proceso de aprendizaje del ritmo en italiano como lengua extranjera. Aunque los resultados de las autoras

son preliminares, ya puede observarse sobre la base de los mismos que el tipo rítmico de la primera lengua del aprendiz influye directamente en su forma de producir el ritmo en la lengua 2 (pág. 119). Los estudios futuros sobre este novedoso tema seguramente ofrecerán más resultados interesantes.

Elizaveta Khachaturyan (págs. 123–142) escribe sobre el cambio de códigos por un niño trilingüe (noruego, italiano, ruso) durante los primeros años de vida. Se trata de un estudio de caso basado en el idiolecto de un individuo, por lo que, naturalmente, la generalización de los resultados a otros casos presenta problemas. No obstante, por su amplia bibliografía y estrecha vinculación con los estudios previos, el artículo es lectura necesaria para quien se ocupe del tema.

Marilisa Vitale, Philippe Boula de Mareüil y Anna De Deo (págs. 143–159) se ocupan del papel de la prosodia en la producción y percepción de preguntas polares en italiano por aprendices chinos y hablantes nativos de italiano. El tema es importante porque, a diferencia de las lenguas románicas, otros muchos idiomas se sirven de elementos distintos de la mera entonación para construir preguntas polares, por lo cual estas pueden ser un desafío para los aprendices nativos de esos idiomas. Sobre la base del artículo, no obstante, el aumento general del nivel de conocimientos en la lengua estudiada se correlaciona con el uso y la percepción de los patrones entonativos.

Por último, Francesca Gallina (págs. 161–181) estudia los criterios de un corpus de lexemas usados por aprendices de italiano en relación con un corpus de hablantes nativos. La autora concluye (pág. 177) que para poder establecer comparaciones entre hablantes nativos y no nativos es necesario que los corpus se construyan según los mismos criterios. El artículo se centra en la realización práctica de un corpus para fines de investigación, pero al lector le puede interesar también por qué considera la autora este tema como importante. Esto no queda muy claro, aunque el tema está vinculado precisamente con la pedagogía y, por ende, presenta un enfoque aplicado. Cabe pensar, por ejemplo, que los resultados del análisis de un corpus de aprendices servirían para mejorar los materiales de enseñanza.

Para concluir, la obra *Romance Languages: Multilingualism and Language Acquisition* ofrece, por su variación temática y temas novedosos, una contribución interesante a los estudios sobre las lenguas románicas. Por su amplia bibliografía, es una fuente de consulta indispensable para quien se ocupe de los temas abordados.

(Received 15th October 2017; accepted 17th October 2017)